

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

El veterinario D. Ildefonso Lázaro, establecido en Sueca, es el que está encargado de representar dicho partido. Reciba este celoso profesor nuestra más sincera gratitud, por el interés que se toma por la Veterinaria y por la prosperidad de esta Asociacion á la que pertenece como socio.

Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

*Su iniciacion y origen.—Trámites que ha seguido.
—Su definitiva instalacion.*

(CONCLUSION DEL DISCURSO).

Antes de ocuparme de las citadas causas, mas bien, ántes de poner de relieve nuestras graves culpas, permitirme una ligera digresion, que será la premisa de la que despues broten las consecuencias lógicas, que constituya la base fundamental de nuestra organizacion, así, como la legislacion que debe regir en lo sucesivo todos nuestros actos profesionales; elemento principal de donde han de partir las reformas que debemos plantear para mejorar la suerte del profesor civil.

¿Proporciona la Veterinaria á los que la ejercemos medios para sacar en la práctica el producto indispensable para vivir con la decencia que corresponde á nuestra clase social? indudablemente que los tiene; ¿por qué no sacamos ese producto? por nuestra apatía, por nuestro descuido, porque no existe entre nosotros los lazos de compañerismo que debian existir. Nadie puede negar que la Veterinaria es de gran interés para casi todas las clases de la Sociedad, siendo el

manantial de donde sale la riqueza y la prosperidad de los pueblos; porque bajo su direccion está la Agricultura, la Ganaderia y la salud pública general. Encargado el veterinario de multitud de actos y trabajos inherentes á su ciencia, nos convenceremos, de que si todo lo que hacemos se nos pagase con justicia, arreglado á la equidad y sin exigir excesos que gravasen indebidamente al propietario y á todo el que de nosotros se sirviese, el profesor ganaria un doble de lo que en la actualidad gana, y de seguro que viviríamos con más desahogo que hoy vivimos y se encontrarían nuestros trabajos debidamente remunerados, así como recompensados los sacrificios que durante nuestra carrera y despues ejerciendo la profesion hemos hecho; pero esto no sucede así, el veterinario trabaja mucho y gana poco, ejerce de continuo su profesion y cobra poco y de muy tarde en tarde alguno, no todos. de los trabajos que hace; y, ¿por qué sucede esto? por la enemistad que hay entre nosotros mismos, por el interés mal entendido de atraer clientes, porque nos falta instruccion para conocer con entero conocimiento el verdadero valor de nuestra ciencia; de aqui el que haya una prevencion en la Sociedad contra el veterinario, y todas las clases sociales se creen con el derecho de mandarnos, de utilizar nuestra ciencia, pero quitándonos ese mismo derecho de cobrar nuestro trabajo; ¿qué á caso no nos ha costado sacrificios para adquirir esa ciencia? ¿que la Veterinaria se estudia por los que á ella se dedican por puro lujo, como sucede con otras carreras? parece que nosotros somos de una constitucion diferente á los demás individuos de las clases sociales que tienen

que vivir prestando sus servicios al público; sin duda se ha creído, que no tenemos necesidad de comer, de vestir, de tener un albergue á donde guarecernos, etc.; que meros jornaleros con cualquier cosa debemos estar satisfechos y contentos; que ejerciendo una profesion humilde debemos ser los parias y los esclavos de esa Sociedad que puede tratarnos como el negrero trata á los negros; esto es deshonroso, compañeros, es preciso que hagamos comprender á esa Sociedad que en tan poca estima nos tiene que valemos y le somos muy útiles, y esto lo debemos hacer nosotros y no esperar á que lo hagan los que no pueden tener ni han tenido nunca interés por el profesor civil. El abogado al que se le hace una simple consulta, el médico que toma el pulso á un enfermo, el eclesiástico que se le hace hacer cualquier acto de su ministerio, el artista, el obrero, etc., etc., no deja de cobrar sus derechos por poco que se le haya incomodado; y sin embargo al veterinario se le consulta con frecuencia en asuntos de legislacion referente á derecho comercial; en los de higiene, se le hace intervenir en los reconocimientos de sanidad, que sin pagarle, se le quiere hacer responsable si tiene un descuido; y no se le paga nada de esto, porque el cliente cree, que por el convenio que tiene por la asistencia á los animales enfermos, en ella entra todo lo que puede hacer el veterinario y se puede servir de él á su antojo y capricho: preciso es que hagamos comprender á esa clientela, que el contrato se concreta esclusivamente á las enfermedades de los solípedos, que no puede ni tiene derecho á que le asistamos el perro, buey, oveja, cerdo, etc., sin abonarnos los derechos de asistencia; si se halla tan arraigada esta costumbre y otras de peor índole en muchos pueblos de que en la iguala está comprendido todo, en esa miserable limosna, que despues de que durante el año la hemos ganado trabajando y sufriendo mil impertinencias, se nos hace ganar segunda vez cuando llega la época de cobranza, teniendo que ir de puerta en puerta como un franciscano limosnero y como si fuéramos á implorar la caridad pública: esto, como profesores es denigrante, es bochornoso para el hombre que ha seguido una carrera científica de cinco años de estudio; esta Asocia-

cion debe esforzarse en corregir todas estas inveteradas y malas costumbres y ser el primer asunto profesional que estudie para unificar el ejercicio civil de la Veterinaria en esta zona con lo que enarbolará la bandera de nuestra regeneracion. Es indispensable y preciso que persuadamos á la clientela, que la iguala es por la asistencia de los solípedos enfermos en la parte médica; que hay que hacer los contratos de otro modo, ó que los reconocimientos de sanidad, la asistencia á los rumiantes y tetradáctilos, las consultas en asuntos de higiene, derecho veterinario comercial y todo lo que se refiere á Cirujia no son comprendidas en la raquitica iguala que se nos dá y debe pagársenos por separado: entre otras anomalias de las que ocurren en la práctica y conoceis bien, solo os citaré una; el profesor practica la cauterizacion, la amputacion de la cola y orejas, el despalme, pone sedales, etc., en un animal de un cliente y no exige nada ni aquel cree tener la obligacion de pagarle, y sin embargo practicamos la castracion y se nos abona religiosamente y sin réplica lo que por esta operacion exigimos al mismo cliente; ¿por qué no está incluida la castracion en la iguala? porque es una operacion de Cirujia que nada tiene que ver con el contrato de la parte médica; luego esto os dará á conocer clara y patentemente la anomalía de la práctica y los graves perjuicios que se nos irrogan con costumbres tan erróneas. Si todo esto se le pagase al veterinario, de seguro, que entre todas las profesiones no habria otra mas lucrativa que la Veterinaria: ¿podemos cambiar estas malas costumbres por la justa ley de nuestro derecho? sí; pero no puede ser obra de un solo profesor; ha de nacer del convenio legal de muchos y si queremos, nosotros podemos empezar la obra de nuestra regeneracion profesional por medio de la Asociacion que hoy vamos á constituir y cuya Junta Directiva debe estudiar los medios convenientes para conseguir la unificacion de la práctica veterinaria en esta zona.

Si es cierto lo que dejo espuesto; si todos conoceis la verdad de mis principios, sino hay profesor que diariamente no pierda un trabajo de la profesion, que si por él se le abonase lo que de derecho le pertenece con

eso que pierde podría comer; ¿de qué depende esta incuria, este abandono en que estamos sumidos, el desprecio que hacemos de la ciencia y el temor que tenemos de acometer la reforma? depende de nosotros mismos, de nuestras faltas, del escaso interés con que miramos nuestros propios intereses, de nuestras discordias, de que no tenemos compañerismo, del instinto de hacernos mal los unos á los otros, por la miserable idea de recoger un cliente, y esto, como profesores, es preciso que desaparezca de entre nosotros y que antela ciencia y su ejercicio hagamos el sacrificio de nuestro orgullo y tengamos abnegacion para olvidar agravios. Una de las faltas de que nos podemos acusar, es indudablemente la de la envidia, así es, que el profesor que lo pasa medianamente, tal vez debido á su industria, y no á la profesion, se le mira por los demás con rencor, se le quisiera ver sumido en la miseria y se le hace una guerra de esterminio y deshonorosa que viene á redundar en perjuicio de toda la clase, guerra debida más á la ignorancia que á otra cosa: de ahí ha nacido sin duda la falta de compañerismo, de moral profesional, la baja de precios en todos nuestros actos y la oferta de desempeñar algunos de los más esenciales, gratis, por ejercer los más rudos y pesados. En vista de todo esto, nada tiene de extraño, que al ver la Sociedad la baratura con que vendíamos la ciencia, que la dábamos de valde, nos tenga en menosprecio y no se acuerde de retribuirnos los trabajos que por aquella debía retribuirnos, y no los paga, porque nosotros mismos le damos á conocer que son de escasa importancia y no tienen valor alguno. Todo esto ha influido y está influyendo en nuestras desgracias y en nuestra pobreza.

En el profesorado sostenemos esa guerra que nos destruye, nos deshonor y aminora en gran escala los productos del ejercicio civil, á donde quiera que hay dos profesores en vez de tratarse como hermanos, de auxiliarse en todos sus actos, por el contrario se vé entre ellos la enemistad, la contrariedad y la rencorosa venganza, no buscamos ni ponemos en accion más que los medios de destruirnos los unos á los otros, y esto como podeis comprender, no son los medios más á propósito para acometer la

reforma: pero esta enemistad no creais que existe exclusivamente entre los pobres veterinarios establecidos en los pueblos que tienen que sostener esa lucha desastrosa por necesidad para alcanzar un pedazo de pan con que satisfacer el hambre que acosa á su familia; en estos es hasta perdonable todo lo que hagan; pero si miramos á las altas regiones de la Veterinaria, si observamos la conducta que en todo tiempo y hoy más que nunca han seguido y están siguiendo los que se tienen por los prohombres de la ciencia, que todos miramos como las eminencias científicas, los que con su conducta debian ser el ejemplo de moralidad para la clase, y sin embargo, con su modo de proceder no hacen más que darlo de desorden y desavenencia; porque los vemos hace mucho tiempo sosteniendo una cruda lucha, lucha de destruccion, que no solo sirve para desacreditarse ellos, sino que ese descrédito alcanza á todo el profesorado; y, ¿por qué esa enemistad? ¿por qué esa guerra de esterminio? por envidia, por orgullo, por interés particular; porque cada cual de los contendientes trata de aumentar sus huestes con el profesorado civil para imponerse sobre su contrario y vengarse; de modo, que ese mal que arranca de arriba tiene que reflejarse en todo el profesorado y de tal proceder no puede venir la paz y la union de que tanto necesitamos para nuestra regeneracion científica y profesional: no tienen esos profesores la abnegacion de ahogar cada cual una pequeña parte de su presuntuoso orgullo, no quiere ninguno de ellos ceder algo de su derecho para venir á una reconciliacion honrosa y digna y prefieren que con su contienda permanezca el profesorado dividido y la ciencia deshonorada; ¿y cómo quieren que la clase fie en ellos su porvenir, que se persuada que se sacrifican por el bien general si está viendo lo contrario? yo por lo menos, como profesores, hace mucho tiempo que no los creo. El profesorado cuerdo é ilustrado le compete y tiene la obligacion de hacer entrar en orden al que se separe de su deber y de la buena moral; al profesorado civil que es al que se nos está perjudicando con semejantes fatuidades, nos corresponde enseñarles el camino que los perturbadores deben seguir, y si no lo aceptan hay un medio para im-

nérselo, dejarlos aislados, solos, hacer caso omiso de tales gentes, y entendámonos las Asociaciones entre sí, que para nada los necesitamos; hagámosles ver que nosotros somos la colectividad, el mayor número, la fuerza y la razón, y que estamos dispuestos a hacernos respetar dentro de la justicia profesional.

Organicemos nosotros el ejercicio civil, tengamos constancia y abnegación para sostener y llevar á cabo los principios que en su día aprobemos para regularizar la práctica profesional, y no esperemos por más tiempo la reforma y bienestar ni de disposiciones emanadas del Gobierno de la nación y mucho menos de los prohombres de la Veterinaria: el primero, tiene otros asuntos de que ocuparse de más interés que los nuestros; no puede dedicarse exclusivamente á nuestra clase, porque si los hiciese, por obligación tendría que hacerlo de otras clases profesionales que se encuentran en igual caso que la nuestra; no es incumbencia de los hombres que ocupan el poder venir á arreglar nuestros actos profesionales particulares ó privados, es á nosotros á quien nos interesa y los que tenemos obligación de allegar medios á esta Asociación para conseguir las reformas que son indispensables y deseamos. En cuanto á los segundos, no perdais de vista que cobran puntualmente su nómina, que tienen su subsistencia asegurada para vivir con decencia y no se acuerdan de las amarguras y disgustos, porque pasa el profesor establecido en los pueblos, que si se acuerdan de éste, no es más que cuando lo necesitan: comprender bien á esos hombres, comprenderlos aun cuando no sea más que por un momento, y convendréis conmigo, que no los necesitamos, que nada podemos esperar de ellos y por lo tanto que debemos hacer abstracción de ellos si queremos conseguir nuestra regeneración científica y las mejoras profesionales que hace tiempo nos vienen prometiendo y no pueden darnos. Para alcanzar lo que la clase desea no necesitamos más que nuestra unión, nuestro leal y franco compañerismo y la fuerza de voluntad para sostener nuestros derechos amparados por la ley; y, ¿cómo se consigue todo esto? por medio de la Asociación bien organizada bajo principios fijos que todos acatemos y respetemos, conser-

vando nuestra libertad de acción en todos nuestros actos, unificando y cobrando todos nuestros derechos de la práctica profesional y luchando con entereza y valentía contra todo lo que se oponga á la marcha que debemos seguir y que es la única que puede salvarnos.

La formación de Asociaciones y la mutua y conveniente relación que entre sí deben tener, es el único medio que vemos posible para plantear reformas útiles para el profesorado y alcanzar mejoras materiales con las que podamos vivir con más decencia que vivimos hoy; es la manera de arreglar el desbarajuste que hay entre nosotros y concluir para siempre con nuestras inoportunas desavenencias; ¿puede alguno de vosotros poner en duda la eficacia de este medio? no; estoy convencido de que todos conoceis su importancia, que conociéndola, estais dispuestos á que brille en el horizonte de nuestra desgraciada Veterinaria la luz regeneradora de la ciencia y el bienestar de sus profesores, y en nuestra mano está el hacerle brillar; ¡que sea nuestra época bendecida por las generaciones venideras! ¡que tengan que estar nuestros hijos agradecidos á la lucha que vamos á sostener en su beneficio! ¡y que en la historia de la Veterinaria se cuente el último tercio del siglo XIX como la época más gloriosa de la profesión!

El espíritu de asociación que viene preocupando desde 1845 á algunos veterinarios, se ha iniciado varias veces y llevado á cabo en la Corte, pero siempre con fatales resultados; ¿de qué ha dependido esto? por una parte de la indolencia del profesorado, de que muchos no comprendían la idea de asociación y si se les hablaba de los beneficios que nos podía reportar oían todo esto con una glacial indiferencia; de no haber dado á las asociaciones el interés que debía dárseles, de no seguir la marcha que todos pensábamos iban á seguir, y porque no se procuró convencer al profesorado de su importancia; por otra, porque el profesor establecido veía desde un principio que surgían en el seno de las Sociedades desavenencias y afrentosas discordias entre los hombres que por su voluntad, por su posición profesional y por vivir en la Corte, se habían constituido en gefes de los veterinarios civiles. Esto tuvo sus consecuencias precisas,

hizo cundir la desconfianza entre los profesores, se apoderó de éstos el desaliento y las Sociedades Veterinarias constituidas tuvieron que sucumbir bajo el peso de su mal entendido orgullo, sin que de sus escasos trabajos podamos referir nada útil para la clase. Hoy iniciado el pensamiento de asociacion en provincias va sucesivamente siendo secundado, aunque de un modo lento por las demás: y, yo creo, que conociendo el veterinario de hoy mejor que los de épocas anteriores sus intereses y la marcha que han de seguir para conseguir las reformas á que aspiramos, las Asociaciones se entenderán entre sí en todos los asuntos y en particular en los profesionales, y no dudeis que llegará el día en que veamos coronados por un éxito feliz los asiduos trabajos que hagamos. Pero es preciso que comprendais, que la Asociacion no solo tiene por objeto unirnos con los lazos íntimos del compañerismo, indispensable sí, para toda reforma; sino que además, la Asociacion ha de aunar nuestras fuerzas y voluntades, fuerza y voluntad, que como si residiese en un solo individuo, pueda disponer de ellas y ponerlas en accion cuando sea necesario y convenga: es preciso, que para regularizar el ejercicio civil nos impongamos nosotros mismos leyes severas y las cuales deben constituir nuestro código profesional: mantengamos nuestra independencia, esforcémonos en destruir las principales causas que motivan nuestras desgracias, combatamos la centralizacion del poder dictatorial que hoy, como siempre, ha pesado sobre el pobre y desatendido veterinario establecido y aislado en los pueblos, dando con esto á conocer nuestra virilidad y que por fin hemos llegado á comprender el camino que nos conviene seguir si algo hemos de mejorar nuestra precaria suerte.

Reformada la práctica civil, cobrando el veterinario todo el trabajo que haga hasta con economía para el cliente, consiguiendo el arreglo de mataderos y aumento de sueldo de que hoy disfruta el inspector, organizando las subdelegaciones y destruyendo el intrusismo, proclamando nuestra independencia y libre accion en todos nuestros actos, son los medios por los cuales podemos llegar á la reforma que deseamos. Para completar el proyecto es preciso que las Asociaciones estén en mútua relacion, que se discuta

en el seno de ellas los asuntos profesionales, y una vez resueltos, que todos acatemos la opinion de la mayoría; que tengamos suficiente fuerza de voluntad para sostener el principio de asociacion que es el medio de mantenernos unidos y poder caminar acordes; y si esto hacemos, nuestra regeneracion científica y profesional será un hecho positivo en un período tal vez no muy lejano, y no un mito como ha sido hasta aquí.

Hoy, comprofesores, estamos reunidos con el objeto de asociarnos, de constituir con todo el profesorado que vive de la práctica civil, una Asociacion científico-profesional, que sirva para difundir la ciencia entre los socios, que sea el apoyo para todos, nuestro vínculo de union, y por cuyo intermedio podamos dirigir á las autoridades locales, de provincia y hasta al Gobierno las reclamaciones que creamos justas: pero si bien estoy convencido de que á todos vosotros os anima el mismo pensamiento, el de ser útiles á toda la clase, permitirme sin embargo, que ántes de concluir os haga alguna advertencia.

¿Estais dispuestos á trabajar y contribuir con lo que podais á sostener esta Asociacion hoy naciente? debo suponer, que al asistir á esta reunion lo estais, y no podia esperar menos de profesores tan celosos por la ciencia y por el bien de vuestros compañeros; pero pensar que esto no puede ser obra de hoy ó de mañana, que ántes de llegar al punto que deseamos hay que sufrir mil incomodidades y disgustos, luchar con teson por mucho tiempo contra cuantos obstáculos se nos van á presentar, y aun con esto no penseis que las mejoras que esperamos y que podamos alcanzar vamos á tocarlas y disfrutarlas inmediatamente, será lo más probable que nosotros no las veamos, que trabajemos en beneficio de los que nos sustituirán mañana en el ejercicio de la profesion; pero esto no ha de ser un motivo para que entre vosotros cunda el desaliento, que se apodere de vosotros la apatía y abandoneis más tarde las filas del compañerismo á las que hoy con buena voluntad os afiliáis; si tal pensais hacer, decirlo ahora, y no demos principio á este edificio que pensamos levantar, si mañana lo hemos de dejar caer bajo el peso de la cobardía y la deshonra. Antes de compromete-

teros medir bien la gravedad del compromiso; pero una vez aceptado, espero no solo que no abandoneis la Asociacion, sino que la defendais con voluntad de hierro; este es el único modo de llegar á la meta de las aspiraciones del profesorado y á la descentralizacion del poder de las altas regiones profesionales. Yo por mi parte os puedo decir, que estoy siempre dispuesto para la defensa de la Asociacion, que no permitiré que nadie se imponga sobre nuestra libre voluntad, y que en los asuntos que se sometan á discusion daré mi opinion apoyada en las razones que tenga para defender mi modo de pensar, pero acataré el voto definitivo de la mayoría, porque ese es uno de los deberes que contraemos al ingresar en esta Asociacion.

Ruego á mis dignos compañeros que desde este momento desaparezcan y olvidemos nuestras disensiones y agravios, que este solemne acto sirva para estrechar los lazos del compañerismo entre los asociados, que nos defendamos y ayudemos en nuestros actos profesionales y que todo esto lo hagamos con nobleza y lealtad; de otro modo nada útil conseguiremos.

Juan Morcillo Olalla.

Játiva 30 Setiembre de 1881.

SECCION CIENTÍFICA.

HISTORIA CLÍNICA.

Enteritis aguda, rotura del diafragma, muerte y autopsia.

El caso del cual nos vamos á ocupar, tuvo lugar en un macho de la propiedad de José Cuenca Ruano, labrador, vecino de esta ciudad, cuya reseña es la siguiente: macho capon, castaño oscuro, cinco años, 1'58 metros de alzada, temperamento sanguíneo-nervioso, en un estado regular de carnes y destinado á las faenas agrícolas.

Interrogado el dueño acerca de las causas que más directamente pudieran haber dado lugar al padecimiento, contestó: «No he notado en toda la mañana nada de particular; ha labrado y comido perfectamente; de medio día en adelante tambien ha presentado un estado satisfactorio hasta que, al caer la tarde y de repente se puso triste, no tiraba del arado sino se le castigaba, se dejaba caer y se revolcaba; de vez en cuando

se ponía en actitud de orinar y escrementar, lo que efectuaba aunque en poca cantidad, y con gran trabajo; escarbaba con ambas manos el terreno; pero viendo que lo que dejó dicho iba en aumento, y que además comenzaba á llover, me vine á mi casa, pues no dudé un solo momento de que el animal tenía, á mi parecer, un gran dolor de vientre.»

Exploracion: tristeza, pulso lleno y acelerado, conjuntiva y pituitaria encendidas; examinado un poco de excremento que habia defecado momentos ántes, resultó estar revestido de mucosidad, con varias estrias sanguinolentas, extremidades frías, y, por último, se echaba y levantaba sin cesar, entregándose á movimientos desordenados, y tomando de preferencia la posicion ó decúbito dorso-lombar.

Diagnóstico: atendiendo á los anamnésticos que el dueño me proporcionó y á los síntomas observados por mí, comprendí al momento que habia sido llamado á combatir una congestion intestinal, de tipo agudo ó *Enteritis aguda*, ocasionada por la supresion de la traspiracion cutánea, bajo la influencia de una lluvia fria, estando el animal sudando (1).

(7 de la noche). *Pronóstico:* reservado, atendiendo á una gran intensidad de la dolencia.

Tratamiento: inmediatamente hice le quitasen la manta que le cubria por hallarse completamente mojada y sustituirla por otra perfectamente enjuta: le practiqué una sangría de unas seis libras, teniendo presente la intensidad de la flegmasia, edad y temperamento del animal, baños de un cocimiento de vino, romero y espliego como revulsivo sobre la region lombar; friegas secas en las estremidades, lavativas emoliente-oleosas y vapores aromáticos al vientre.

(8 de la noche). Con el tratamiento anterior logré calmar el padecimiento; el animal permanece en la estacion, está tranquilo, ha defecado y orinado varias veces, sin que en el excremento se note ya mucosidad alguna ni mucho menos estrias sanguinolentas; el calor ha vuelto á las estremidades, está alegre y se ha iniciado el apetito. Sin embargo de presentarse á mi vista una reaccion tan perfecta, y solo en una hora, el pulso y la conjuntiva habian bajado poco; en vista de lo cual me pareció conveniente practicar una segunda evacuacion sanguinea, suprimiendo los baños de la region lombar y los vapores al vientre.

(9 de la noche). Pulso casi natural, como igualmente la conjuntiva; la mejoría continúa, en vista de lo cual dije al dueño que me retiraba á descansar, pues ya no habia que hacer nada en el animal, mas que dejarlo tranquilo y estar al cui-

(1) Estaba labrando ó arando en el paraje denominado "El Hondo" donde, como V. sabe, Sr. Director, se necesitan (al ir la tierra algo pesada) animales de mucha alzada y mucho vigor.

dado de él toda la noche: lo hallaba fuera de peligro, lo conceptuaba completamente curado.

(2 de la mañana). Se presenta el José Ruano en casa diciéndome que el macho despues de seis horas de tranquilidad, de repente se habia puesto mucho peor; al trasladarme á su casa y penetré en la caballería vi que el dueño no me engañaba; estaba el macho atacado de un dolor tal que, era imposible acercarse á él; se echaba y levantaba con mucha más frecuencia; se tiraba contra las paredes y pesebrera; tenia los ojos fieros, rechinaba los dientes; en fin, y como quiera que los síntomas patognomónicos ó característicos de la enteritis estaban ó se presentaban exagerados, creí tendria que combatir, no una recidiva de la *enteritis aguda*, sino una *sobreaguda* ó *cólico sanguíneo*; como lo describe Hurtrel d' Arvobal en el Diccionario de Delwart.

Pregunté al Ruano si habia hecho algo con el macho ó si le habia dado de comer durante mi ausencia, y dijo que, no solamente no le habia dado de comer, sino que lo habia dejado tranquilo tal y como yo le habia ordenado.

A la media hora próximamente de estar en la caballeriza habia cesado el acceso; examiné el animal y noté que ya no habia esperanza de salvarlo; presentaba el siguiente cuadro sintomatológico: pulso concentrado, débil é interrumpido, pupilas dilatadas, aspecto estúpido, un sudor pegajoso y frio cubria la superficie cutánea; miembro caído, y, por último, una respiracion anhelante, y un ruido de clo, clo, bien pronunciado, semejante al borborismo intestinal, se dejaba oír en la cavidad torácica, siendo perceptible, no solo á la auscultacion, si que tambien á cierta distancia del macho; ¿á qué podría obedecer aquel síntoma de la cavidad torácica que, dicho sea de paso, me daba á manifestar una complicacion de la *Enteritis*? ¡Allí nacieron para mí las dudas y vacilaciones, y conocí que, la luz de la teoría se eclipsa ante la oscuridad de un fenómeno como el que nos ocupa! Muchas de las afecciones que atacan á los órganos encerrados en el pecho, fueron atravesando mi imaginacion, sin ocurrirme siquiera (lo confieso) lo que el clo, clo, indicaba; así es, que como la muerte del animal era inevitable, esperé á que la necroscopia me pusiera de manifiesto la lesion que existía. Además al presentarse la muerte á causa de una complicacion, que repito, no conocia, juzgué oportuno consultar á mi comprofesor y amigo D. Luis Morcillo para que pudiese apreciar el síntoma torácico, y al mismo tiempo por si tenia gusto en acompañarme á verificar la autopsia. Al poco de ser llamado, se presentó y apesar de una práctica no interrumpida de cincuenta y tres años, despues de haber examinado al enfermo con la atencion que le és peculiar, me dijo, que no le habia ocur-

rido un caso semejante al que se le presentaba en aquel momento. A las nueve de la mañana, murió el macho.

Necroscopia: Pasé con el Sr. de Morcillo á verificarla y abierto el abdómen, como punto principal de la primera dolencia, resultó lo siguiente: intestinos enrojecidos en varios puntos, en otros manchas ó equimosis gangrenosas, el estómago, ligeramente conjestionado, el hígado, bazo, etc., en su estado normal; echamos de ménos la porcion flotante del intestino ciego, la buscamos, y al encontrarla, se presentó á nuestra vista la complicacion, causa de la muerte. Roto el diafragma por la parte carnosa del pilar derecho, habia dado lugar á que penetrara en el pecho dicha porcion intestinal; abrimos el tórax, sacamos el pulmon algo congestionado, y ocupando toda la longitud del pecho entre el costillar derecho y pleura del mismo lado, se hallaba alojado dicho intestino presentando un color negrusco (verdadera gangrena); lo sacamos, lo abrimos oponiendo muy poca resistencia sus membranas, y en su interior alojaba un líquido sanguinolento negruzco. No era necesario seguir el exámen necroscópico, la muerte era inevitable; al penetrar el intestino en la cavidad torácica la rotura del diafragma obrando á manera de esfínter lo estranguló y el intestino á su vez penetrando en una cavidad distinta de la que la naturaleza le habia señalado, obró como cuerpo extraño, asfixiando al animal.

Aunque canse en demasía la atencion de los lectores, no quiero terminar sin añadir lo siguiente: La rotura del diafragma ¿tuvo lugar á consecuencia de los golpes ó porrazos á que el animal se entregaba? ¿La rotura del diafragma fué posterior á la enteritis? No! En un principio ese fué mi parecer, pero despues he pensado detenidamente sobre tal accidente, y saco en consecuencia que, en ese caso tendria que haber sido por contragolpe ó contra-rotura, y una rotura por contragolpe la podemos admitir en un hueso, pero en las partes blandas ó centrales del diafragma, no. El caso que nos ocupa lo considero yo (1) como una verdadera hénria, la cual, si tuviese el honor de ser el primero en darla á conocer, no vacilaria en denominarla con los nombres de hénria diafragmática, diafragmo-torácica ó torácica y, al considerarla como tal ¿quién pone en duda el que la causa haya sido los esfuerzos que el animal verificó en el tiro del arado? Es cierto que, esta complicacion se presentó á mi vista en el acceso, pero no por eso la he de considerar posterior á la enteritis. El diafragma pudo muy bien romperse ántes ó acompañando á la enteritis, pero no tanto en un principio como para dar paso al intestino, pero yo creo que, despues, abocándose el intes-

(1) Vería con mucho gusto el parecer de mis comprofesores sobre el particular.

tino sobre la rotura, el diafragma le cogió un pellizco, cuyo pellizco es suficiente causa para explicar la recidiva, y despues nadie pondrá en duda el que, el intestino (favorecido por su propio peso, á más, las diversas y continuas posiciones del animal) penetrara en el tórax, dilatando la herida diafragmática.

Ruego á V., Sr. Director., dé cabida en las columnas de su ilustrado periódico al presente escrito que, más bien que el afán de exhibirme, existe el amor á la profesion que con gusto ejerzo, y..... no tendrá mucho amor á la ciencia ni á la profesion el que, al notar un fenómeno (al menos para él) no lo dé á conocer á sus profesores para enseñanza mútua, pues presentándose este mismo caso, á cualquiera de mis profesores y en iguales circunstancias, se puede diagnosticar la rotura de dicho órgano y pronosticar sin temor de equivocarse, una muerte próxima y segura.

José Diaz Real.

Almansa 4 de Enero de 1882.

Raro y poco frecuente es en verdad el caso historiado por nuestro distinguido amigo y comprofesor Sr. Diaz, aún cuando bajo esta ó la otra forma se haya presentado alguna vez la rotura del diafragma, siempre difícil de conocer durante la vida y que solo la autopsia la ha puesto de manifiesto como ha sucedido en el caso presente. Nosotros podemos citar otro caso observado en 1880 en el matadero de esta ciudad, que al abrir una vaca que se habia sacrificado con las mejores condiciones de salud y gordura para el abasto público, encontramos, que parte de la panza se hallaba situada dentro de la cavidad torácica que habia atravesado, por una abertura que existía en el centro del diafragma: que esta lesion era crónica ó antigua, no habia porque dudarlo, atendiendo á la infinidad de adherencias que habia del centro tendinoso del diafragma con la superficie externa del primer estómago y con la pleura costal derecha. Sin embargo, esta situacion anormal de los órganos desituados no producian trastorno alguno en la salud de la res: pero, ¿lo habria ocasionado en otra época, en un principio é inmediatamente despues de verificarse la rotura del diafragma? indudablemente que sí; por lo menos debió perturbarse más ó menos la funcion respiratoria y la digestion, más despues los órganos desituados se adaptaron ha ejercer sus funciones en su nueva situacion. Nuestro comprofesor y amigo D. Antonio Comins establecido en Alcira, nos ha relatado otro caso análogo observado en un cerdo, pero que en este era el hígado el que habia atravesado la abertura diafragmática y habia

ido á ocupar la parte inferior derecha de la cavidad torácica.

Ahora bien; ¿cuándo se ha afectuado la rotura del diafragma en el macho de la propiedad de José Ruano y que nos relata el Sr. Diaz? no es fácil de averiguarlo con certeza; pero pudo ser lo más probable, que sucediera á consecuencia de algun esfuerzo que el animal verificó estando labrando; que roto el diafragma se deslizó á través de la abertura la porcion flotante del ciego, yendo á situarse en la cavidad torácica; despues comprimido el intestino por la contraccion de la porcion carnosa de aquel, desarrolló la inflamacion y en su consecuencia el dolor, pero que extrangulado el ciego, el resultado de esta extrangulacion fué la gangrena: este tránsito del periodo inflamatorio á la gangrena es en el que el animal apareció con una mejoría facticia y engañadora, la cual estaria indudablemente acompañada de depression del pulso, frialdad de la periferia y decadencia de fuerzas. Esto es lo que nos parece pudo suceder en vista del relato que de la enfermedad nos hace el Sr. Diaz; sin que por esto no creamos probable el que la rotura se efectuase por los movimientos bruscos que efectuó el animal, constituyendo una complicacion grave y mortal de la enteritis.

En cuanto al ruido de clo, clo, que se notaba en el aparato respiratorio, no se puede atribuir á otra causa, que al acúmulo de mucosidades en el conducto traqueal y bronquial, signo de la agonia y precursor de una muerte próxima y cierta, como así sucedió.

Sin embargo, el caso es curioso y de interés, por lo que lo hemos creido de utilidad para los profesores, que si se les presenta otro análogo podrán sospecharlo, y que si bien no les será posible remediar, por lo menos les servirá para dar con seguridad el pronóstico, aun cuando sea funesto.

La ciencia de curar está sembrada de escollos para los que estamos dedicados á ejercerla; á cada paso se nos presentan anomalias que el profesor no puede preveer ni adivinar; pero es un deber de los que estamos dedicados á ella estudiar con detencion los organismos enfermos y dar á conocer esos fenómenos extraordinarios que de tarde en tarde se presentan, como hoy lo hace nuestro amigo Diaz, único modo de que la Veterinaria progrese.

L. R.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.